

mas alto, ni lo mas baxo, ni otra ninguna criatura nos podrá separar del amor de Dios que está fundado en Jesucristo (*Hebr. 4.*). Vamos, pues, con confianza al trono de la gracia para alcanzar misericordia, y encontrar gracia junto á él; pues todas las cosas son de él, por él, y en él; á él sea la gloria por los siglos de los siglos. Así sea (*Rom. 11.*). *Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia, ipsi gloria in sæcula. Amen.*

Fin de la historia de la vida de nuestro Señor Jesucristo.



V I D A

DE LA SMA. VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS.

Escribir la vida de la santísima vírgen María, madre de Dios, es hacer un compendio y resumen de todas las maravillas del Señor: es reunir baxo un punto de vista todas las mas brillantes virtudes; es hacer una pintura de la obra mas perfecta que ha salido de las manos de Dios; y por consiguiente, es hacer el retrato de la mas santa, de la mas excelente, y de la mas perfecta de todas las puras criaturas. Ninguna cosa, decía san Bernardo, me espanta mas que el tener que hablar de la santísima Virgen: para hacerlo dignamente no sería bastante tomar de sobre el altar un carbon encendido, y purificar con él mi lengua, como en otro tiempo se hizo con Isaías; sería menester un globo de fuego que, consumiendo toda la herrumbre, me hiciese bastante elocuente, bastante hábil para poder decir algo que no desdixese de la grandeza y perfecciones de la madre de Dios: *Non quidem carbo unus, sed igneus globus, et igneus afferatur.*

§. I.

Idea general de las prerrogativas de la santísima Virgen.

No hay que extrañar el que una muger vestida del sol, que tiene la luna baxo sus pies, y una corona de doce estrellas en la cabeza deslumbre con el resplandor que

despide de sí: los mismos ángeles quedan absortos de admiración desde el primer instante que se dexa ver sobre la tierra: *Quæ est ista, exclaman, quæ ascendit de deserto deliciis affluens?* ¿Quién es ésta que sube del desierto, llena de las mas suaves delicias, y despidiendo de sí un resplandor que deslumbra? ¿Quién es ésta? Es la reyna del cielo y de la tierra, se les responde con toda la Iglesia. Es la hija querida del Altísimo: es aquella Vírgen sin mancha, bendita entre todas las mugeres: aquella Vírgen bienaventurada que ha logrado la dicha de ser madre sin dexar de ser vírgen: es el arca de la nueva alianza: la estrella de la mañana, como canta la Iglesia, que nos anuncia el próximo nacimiento del sol: es la madre de misericordia, el asilo de los pecadores, nuestra vida, nuestro consuelo, nuestra esperanza: *Vita, dulcedo, spes nostra*. Es nuestra fiadora para con Dios, dice san Agustín: nuestra mediadora para con el soberano Mediador, dice san Bernardo: nuestra abogada, nuestra paz, nuestro gozo, dice san Efrén; en una palabra, es la madre de Dios: esta sola cualidad, dicen los PP., encierra en sí todos los mas pomposos y magníficos títulos. Solo Dios, dice san Andres de Creta, puede hacer el digno elogio y el verdadero retrato de la santísima Vírgen; porque ¿qué cosa hay en el cielo, ó en la tierra, dice san Agustín, mas augusta, mas grande, mas respetable despues de Dios, que la madre del mismo Dios? La vida de esta divina Madre es la que voy á escribir: ninguna historia debe interesar mas á todos los fieles: ninguna puede serles mas útil despues de la de Jesucristo.

Habiendo determinado Dios desde la eternidad que el Verbo se hiciese hombre para satisfacer plenamente á la justicia divina ofendida é irritada por el pecado del primer hombre, le escogió para madre una vírgen, en cuyo seno debia obrarse este misterio: esta bienaventurada criatura fué María, hija de Joaquín y de Ana, de la tribú de Judá, descendiente de la sangre real de David (*Joan. 21.*); la cual, como habla san Bernardo, debia ser la obra mas excelente y mas cabal que habian de ver todos los siglos.

§. II.

El retrato que el Espíritu santo hizo de la santísima Vírgen.

La elección de la madre es tan antigua en Dios como la encarnación del hijo: *Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis*, la hace decir la Iglesia: Dios dispuso desde la eternidad la preeminencia que yo habia de tener sobre todas las puras criaturas, y ensalzándome desde entónces á la maternidad divina, quiso que no fuese inferior sino á Dios. Antes que Dios sacara de la nada todas las cosas, mi retrato, por decirlo así, estaba ya acabado en las ideas y decretos eternos de Dios. Aún no habia sido criado el mundo, ni nada de cuanto existe en el mundo, y ya era yo el objeto de las complacencias y delicias del Altísimo; porque desde entonces me representaba ya á sus ojos con aquel cúmulo de dones sobrenaturales y de virtudes, con aquella plenitud de gracias y de privilegios que han hecho siempre, hacen y harán mi carácter: *Dominus possedit me in initio viarum suarum*.

Si esta Señora fué tan privilegiada en la eternidad no lo ha sido ménos en el tiempo. Apénas sale el mundo de la nada, cuando se publican las maravillas y las insignes prerogativas de la santísima Vírgen. Apenas triunfa el demonio del primer hombre, haciéndole caer de la justicia original en el pecado, cuando María se presenta en campaña, digámoslo así, para reprimir y ahogar el gozo maligno que tenia todo el infierno por esta infeliz victoria (*Gen. 3.*): *Inimicitias ponam inter te, et mulierem... Ipsa conteret caput tuum*. Sábetse, dice el Señor hablando con el seductor, que pondré una enemistad irreconciliable entre ti y una muger, la cual te romperá la cabeza, por mas esfuerzos que hagas para evitarlo. Si has encontrado en Eva, madre de los vivientes, y todavía vírgen, una credulidad y una flaqueza que te ha servido para inficionar á todo el género humano con el pecado, hallarás en María, madre del Mesías, siempre vírgen, una fecundidad que reparará y resarcirá abundantemente esta pérdida. En

vano vomitarás contra ella y contra su hijo toda tu rabia y todo tu veneno: no te será posible morderla con todos tus esfuerzos, ni con toda tu malicia: no serás capaz de acercarte ni aun á sus talones; el hijo que ella dará al mundo, destruirá tu imperio desde su nacimiento; *Et tu insidiaberis calcaneo ejus* (Gen. 3). Hasta entonces serás tirano; pero entonces pasarás á ser esclavo; y teniendo la cabeza magullada, no podrás ya hacer mal sino á los que quisieren ponerse voluntariamente en tus manos.

Como desde la creacion del mundo fué el Mesías el grande objeto de los deseos, de las promesas y de las profecías del antiguo Testamento, se dexa conocer claramente que su dichosa Madre debió ser al mismo tiempo el objeto de aquellos deseos, de aquellas predicciones y de aquellas promesas. (*Sofr. Serm. de Assumpt.*) No extrañéis, dice el célebre Sofronio, que tantas gentes publiquen á porfía las grandezas de la madre de Dios, cuando el mismo Dios está haciendo su elogio desde el principio del mundo: todo el antiguo Testamento está lleno de rasgos y de figuras, que son como los diseños de su verdadero retrato. En la zarza encendida que vió Moyses reconocemos la figura de vuestra admirable virginidad, ó madre de Dios, exclama la Iglesia. La vara prodigiosa de Aaron que florece sola en el Tabernáculo, y que despues se guardó con todo cuidado en el arca del Testamento, es una figura no ménos expresiva de esta fecunda virginidad. (*S. Ambr. serm. 15.*) El vellon de Gedeon, embebido todo en el rocío del cielo, mientras que toda la tierra de su alrededor queda seca, es una de las mas particulares figuras de la madre de Dios, dice san Ambrosio; esto es lo que hace decir á la Iglesia, que cuando el Verbo divino se hizo carne en el vientre virginal de María, baxó á ella como una lluvia milagrosa sobre el vellon: *Sicut pluvia in vellus descendisti.* (*B. Petrus Dam. serm. de Nativ.*) ¿Quién no ve, dice el beato Pedro Damiano, que el arca del Testamento hecha de una madera incorruptible, y que inspiraba tanto respeto y veneracion á los sacerdotes, á los pueblos y á los reyes, era una figura demasiado sensible de la madre de Dios; la cual puede llamarse con muy justa razon el arca del nuevo Testamento, como la llama la Iglesia en la letanía de esta Señora? *Fœderis ar-*

ca. En este mismo sentido exclama el Profeta al salmo 31: *Surge, Domine, in requiem tuam, tu, et arca sanctificationis tuæ.* Levantáos, Señor, y entrad en fin en la morada de vuestra gloria, vos, y el arca en que habeis comenzado la nueva alianza, y la grande obra de nuestra redencion. El trono de Salomon de oro purísimo y de un marfil resplandeciente, dice el mismo Padre, no es ménos figura de María santísima. En el seno de la santísima Vírgen, mas precioso que el oro mas puro, y mas puro que el mas blanco marfil, se sentó el verdadero Salomon como en su trono cuando el Verbo divino se hizo carne.

Apenas hay figura en el antiguo Testamento que no sea una pintura alegórica de la santísima Vírgen. Se llama el árbol de la vida, que lleva el verdadero fruto de la salud; la fuente de agua clara, que nace de la tierra para regar toda su superficie; y el arco iris, señal cierta de nuestra paz y de nuestra reconciliacion con Dios; la escala misteriosa que vió Jacob, por la cual se sube hasta el cielo. Llámase tambien el tabernáculo, la casa, el templo de Dios y el candelero de oro macizo, adornado de los siete dones del Espíritu santo, como de siete mecheros que dan una luz hermosa y clara; el altar santo, en donde Jesus, víctima inocente, se ofreció á su Padre por la salud de los hombres; la rosa de un lustre vivo y brillante, que jamás se aja ni baxa de color; la torre de David, de la cual estan pendientes mil escudos y todas las armas de los mas valientes. Finalmente, la puerta del cielo, pues por ella vino el que solo puede abrirnos la entrada á él. Estas son las figuras, baxo las cuales la sagrada Escritura nos hace el retrato de la santísima Vírgen.

Notan los santos PP. que el Cántico de los cánticos no es otra cosa que una alegoría continuada de la madre de Dios, á la cual se la ha aplicado con mucha razon la Iglesia, animada siempre del Espíritu santo. Todo lo que se dice de la Sabiduría en los libros de Salomon y en el Eclesiástico hace el retrato de esta feliz criatura, como lo reconoce la Iglesia: *El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos.* Es decir, así como desde la eternidad se propuso Dios obrar el misterio de la encarnacion de su hijo; así tambien desde la eternidad fui yo escogida para ser su madre; y así como el Verbo encarnado na-

ció en la idea eterna de Dios antes que tuviera ser ninguna criatura (*Ad col. 1.*). *Primogenitus omnis creaturae*; así con proporcion, soy en las divinas ideas la primogénita de todo cuanto ha sido criado (*Eccl. 24.*) *Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam*. El que me crió descansó en mi propio seno: *Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo*. Y en atención á este favor tan insigne, me dixo el Señor: *Habita en Jacob, Israel sea tu herencia*; reyna como soberana sobre mi pueblo, y hecha raíces en mis escogidos, de los que serás á un mismo tiempo por madre y reyna. Ningun predestinado dexó jamás de tener una tierna devocion y un afecto ardiente á la madre de Dios; ninguno dexó de honrarla jamás con un culto particular (*Prov. 8.*) *In multitudine electorum habebit laudem*. Solo los hereges y los réprobos deben desaprobare el culto con que es venerada: *Omnes, qui me oderunt, diligunt mortem*.

§. III.

Figuras del antiguo Testamento, y profecías que miraban á la Virgen santísima.

Así como todos los hombres grandes y todos los santos personajes del antiguo Testamento fueron figuras de Jesucristo; así, dicen los santos PP., no hay muger en la sagrada Escritura, célebre por sus raras virtudes y por sus acciones heróicas, que no sea figura de la santísima Virgen.

(*Jerem. 15.*) Eva, criada en el estado de la inocencia, es símbolo, segun ellos, de María concebida sin pecado. Aza, que significa hermosa y ricamente adornada, y cuyo marido, llamado Otoniel, significa el dios de mi corazón, es, dice san Buenaventura, otra figura de la santísima Virgen. Nadie ignora la semejanza de Judit, Estér, Abigail y Abisag con María madre de Dios. Estér, por un privilegio particular, es exenta de la ley general que condena á muerte á todos los otros. *Esta ley no se ha puesto por ti sino por todos* (*Esth. 15.*); símbolo bien expreso de la inmaculada concepcion de la santísima Virgen. Estér libra á su pueblo de un exterminio univer-

sal; y María pone en el mundo al Redentor de todos los hombres.

Judit libra á su nacion del formidable Holofernes, que habia jurado aniquilar el pueblo judaico; ¿y á quien mejor que á la santísima Virgen conviene lo que el sumo sacerdote Joaquin dixo de esta heroína (*Judith 16.*): *Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y la honra de nuestro pueblo; Dios se ha servido de ti para librarnos de nuestro mas mortal enemigo, porque amaste la castidad mas que ninguna otra persona; y así serás bendita eternamente. Tú eres bendita del Señor Dios excelso sobre todas las mugeres*; la dixo Ozías, caudillo del pueblo de Israel. ¿Quién no ve en todos estos rasgos lo mas exquisito y lo mas fino, digámoslo así, de la pintura de la santísima Virgen, madre de Dios, y esto, seiscientos ó setecientos años antes que viniese al mundo?

Todos los profetas han hecho el retrato de la Madre de Dios al hacer el de su Hijo. No ha habido intérprete del Espíritu santo que no haya hablado de vos, Virgen santísima, eclama san Andres de Creta; vos sois el asunto ordinario de sus oráculos, y el objeto de los retratos alegóricos que nos han dexado. Así como se debia preparar el mundo para el misterio inefable de la encarnacion del Verbo divino por las profecías, dicen san Crisóstomo y san Gregorio Niseno, también se debia preparar por las profecías el espíritu humano para creer que habia de haber una Madre siempre virgen, y una pura criatura verdaderamente madre de Dios. Mirad, dice Isaías mas de seiscientos años antes del nacimiento de María, una virgen concebirá y parirá un hijo, sin dexar por eso de ser virgen (*Isai. 7.*) *Ecce concipiet, et pariet filium*. El Señor ha obrado sobre la tierra un nuevo prodigio, dice Jeremías (*Jerem. 31.*). Una muger llevará en su seno un varon, un hombre perfecto; es á saber, un hombre Dios, dicen los intérpretes; el cual, baxo la forma de un niño, es la fortaleza, y la sabiduría del mismo Dios, el resplandor de su gloria y la figura de su substancia, que sostiene y lleva todas las cosas con la virtud de su palabra toda poderosa (*Heb. 2.*). *Creavit Dominus novum super terram: femina circumdabit virum*. (*Cant. 6.*) ¿Quién es ésta parecida á la aurora, que viene á anunciarnos el nacimien-

to del sol? dice Salomon en el Cántico de los cánticos. Desde el primer instante de su vida, hasta que dió al mundo al Salvador, fue María como la aurora que se levanta sobre el horizonte, y que nos trae y acerca el día á medida que se va élla misma adelantando; hermosa como la luna en su lleno; resplandeciente como el sol, de quien la luna recibe y tiene toda su belleza y su luz; terrible á las potestades de las tinieblas, las que disipa con su esplendor; semejante á un ejército formado en batalla, que infunde terror al enemigo y le obliga á echar á correr: *Pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata*. Por medio de estas sagradas alegorías, de estas misteriosas metáforas y de estas figuras proféticas, preparaba el Espíritu santo al mundo para la maravilla, que habia de ser la admiracion de los ángeles y de los hombres en la persona de la santísima Virgen.

Todos los profetas han hecho el tratado de la Madre de Dios al hacer el de su Hijo. En el habido intérprete del Espíritu santo que no haya hablado de vos, Virgen santa.

La santísima Virgen por una gracia especial es concebida sin pecado original.

Llegado en fin el tiempo en que, despues de tantas promesas, predicciones y figuras, debia obrarse el inefable misterio de la encarnacion del Verbo, resolvió Dios dar al mundo aquella muger, en cuyo seno se habia de obrar este gran misterio. Hácia el año de 4000 del mundo fue cuando María, la muger mas feliz, la maravilla del universo y la mayor obra que viéron los siglos, como se explican los santos PP., fue concebida como por milagro. Fué hija única de Joaquin, llamado tambien Heli, de la tribu de Judá y de la raza de David por Natan, como José esposo de María lo era por Salomon, hermano de Natan hijo de David. Tuvo por madre á santa Ana, de la misma familia real y de la misma tribu. Estos dos esposos, los mas religiosos y los mas santos que habia entonces sobre la tierra, habia mas de veinte años que estaban casados, sin haber tenido jamás fruto alguno de su matrimonio. La esterilidad era entre los judíos una especie de infamia, y se miraba como una maldicion de Dios,

porque quitaba toda esperanza de poder jamás contar entre sus descendientes al Mesías.

San Joaquin y santa Ana, resignados perfectamente en la voluntad de Dios, llevaban con paciencia esta humillacion; y miraban á los pobres como á sus hijos, para los cuales destinaban su herencia. Pero Dios tenia sobre ellos muy distintas miras, y la humillante esterilidad de los dos esposos era en los designios de Dios una condicion para tener el mas precioso fruto de su matrimonio. Sara tampoco fue madre de Isaac sino despues de una larga esterilidad; ni Ana, muger de Alcana, tuvo á Samuel sino despues de una larga esterilidad; ni Juan Bautista habia de ser de otro modo el hijo tan deseado de una estéril. Convenia, dice san Juan Damasceno, que María, que habia de tener una virginidad fecunda, fuese hija de una madre estéril, para que así el primer milagro dispusiese los espíritus á otro prodigio mayor, y aun por eso el Angel se sirvió despues del exemplo de una esterilidad fecunda, para probar que Dios puede hacer que una virgen sea madre sin dexar de ser virgen, y que para Dios nada hay imposible.

Es una piadosa y antigua tradicion, que viviendo estos dos santos esposos con mucho retiro, y derramando sin cesar su corazon delante de Dios, fuéron avisados separadamente por un ángel que bien pronto tendrian una hija, que sería la gloria de Israel y el consuelo de su pueblo. En efecto, el día 8 de diciembre del mismo año, que era el 4000, poco mas ó menos despues de la creacion del mundo, santa Ana concibió á la Virgen santísima, la cual, por un privilegio singular, fue criada en gracia y amistad de Dios, habiéndola eximido el Señor, por un favor especial, del pecado original, y dotádola desde el primer instante de su concepcion de todos los dones del Espíritu santo; siendo ya mas santa y mas agradable á los ojos de Dios en aquel primer momento, que todos los Santos juntos han sido y serán al fin de su vida (*Bonav. dist. 13*). *Era conveniente*, dice san Buenaventura, *que la santísima Virgen no fuese manchada con ningun pecado, y que de tal suerte venciese al demonio, que no estuviese ni aun un solo instante baxo su imperio*. Solo el hijo de la virgen María, dice en otra parte, fué exento por na-

turalidad del pecado original; fuélo tambien la que fue su madre sin dexar de ser vírgen; pero ésta no lo fue por naturaleza, sino por un favor especial; porque se debe creer, que por un nuevo género de satisfaccion la libró el Espíritu santo desde el mismo instante de su concepcion del pecado original, no del que estuvo en élla, sino del que hubiera estado, si Dios no la hubiese preservado de él por una gracia singular. (*Idem serm. de B. Virg.*): *Solus filius Virginis fuit ab originali culpa immunis, et ipsa mater et virgo, &c.* Los demas hombres todos han sido levantados despues de haber caído, dice tambien el mismo santo Doctor; pero María fue detenida y sostenida como en el borde del precipicio, para que no cayera (*Idem in dist. 3.*): *Alii post casum erecti; Maria quasi in ipso casu sustentata est ne rueret.* Mayor beneficio es impedir el que uno caiga, que sacarle del hoyo despues de haber caído. María está mucho mas obligada al Redentor por haberla preservado del pecado original, por una gracia especial, que si la hubiera librado de él, aunque no fuera sino un instante despues de haber estado manchada con él. ¿Acaso se podrá decir que por este insigne privilegio no tuvo esta Señora parte en la redencion? Pero á quién sino á los solos méritos del Redentor debe esta primera gracia? Esto es lo que hizo decir á san Bernardino de Sena, que el principal fin del Señor en su venida al mundo fue la redencion de su madre (*Bern. Sen. 52*); y así la llama la hija primogénita del Redentor: *Primogenita Redemptoris.*

He hallado un hombre entre mil, dice el ángel de las escuelas santo Tomas, he hallado un hombre, es á saber, Jesucristo, exento de todo pecado original y venial; pero entre todas las mugeres no he hallado una exenta de todo pecado, á lo ménos original y venial, excepto á la santísima Vírgen, digna de toda alabanza. (*D. Thom. lect. 6. cap. 5. in epist. ad gal. et in sent. dist. 44. q. 1. art. 3. ad 3.*) *Virum de mille unum reperi, scilicet Christum, &c.* El mismo santo Doctor encierra en pocas palabras el elogio mas magnífico de la eminente santidad de María en su immaculada concepcion. Puede encontrarse, dice, una pura criatura tan santa, que no haya cosa mas santa en todo quanto ha sido criado, si por dicha no ha sido manchada

con ningun pecado, ni aun con el original; y tal fue la santidad y pureza de la bienaventurada Vírgen, la cual fue exenta de todo pecado original y actual: *Et talis fuit puritas beatæ Virginis, quæ à peccato originali et actuali immunis fuit.*

§. V.

Cómo sienten los padres de la Iglesia de la immaculada concepcion de María.

No se hallará padre alguno de la Iglesia, que sea de otra opinion en quanto á la immaculada concepcion de la santísima Vírgen destinada á ser madre de Dios. (*D. Ansel. de Nativ. Virg.*): Convenia, dice san Anselmo, que esta Señora fuera tan pura, que no se pudiera imaginar mayor pureza que la suya en ninguna otra criatura. No era justo, dice san Cipriano, que este vaso de eleccion (habla de María) estuviese sujeto á la infelicidad comun de los otros hombres; pues aunque participó de la naturaleza humana, participó de la culpa (*D. Bern. epist. ad Lugd.*). A la verdad, dice san Bernardo, ¿quién puede creer que lo que se le concedió á Eva, madre de los hombres, que fue criada sin pecado, se le negase á María, madre de Dios? Sobre esta incomparable cualidad de madre de Dios se funda san Agustin, cuando dice que es menester exceptuar de la ley general á la santísima Vírgen, de la cual, dice, no puedo sufrir que se haga mencion alguna cuando se trata del pecado; y esto por la honra que se le debe al Señor, de quien es madre; porque estamos ciertos que esta Señora recibió mas gracia y mas auxilios para vencer enteramente al pecado, la cual mereció concebir y parir al que jamás tuvo, ni pudo tener pecado. Las palabras del santo Doctor son tan bellas, que no es razon omitirlas (*Aug. lib. de Nat. et Grat. 45.*): *Excepta sancta Virgine, de qua propter honorem Domini nullam prorsus, cum de peccato agitur, habere volo questionem; inde, enim scimus quod ei plus gratiæ collatum fuit ad vincendum omni ex parte peccatum, quæ concipere, & parere meruit eum, quem constant nullum habuisse peccatum.* No solo no pretende san Agustin comprender á la santísima

Virgen cuando trata del pecado original, en que son concebidos generalmente todos los hombres, sino que ni aun puede sufrir que se ponga en cuestion si estuvo sujeta á él. La razon que alega explica todavía mejor su pensamiento; porque sabemos, dice el santo Doctor, que esta incomparable Virgen recibió tanto mas abundantes gracias para triunfar enteramente del pecado, quanto mereció concebir y parir al que la fe nos enseña haber sido exento de todo pecado, y absolutamente incapaz de tener nada de comun con el pecado. ¿ De dónde podria venir, dice en otra parte, la mancha á una casa en que ningun habitante; esto es, ningun deseo terreno, ningun extranjero entró jamás, ni fue habitada jamás sino por el Señor que la crió? *Unde sordes in domo in qua nullus habitator terræ accessit? Solus ad eam ejus fabricator et Dominus venit* (D. Hier. epist. ad Eust.). No hay duda, dice san Gerónimo, que la madre del Señor debió ser de una pureza tan grande y de una santidad tan perfecta, que no se la pudiese echar en cara haber sido manchada jamás con el menor pecado. María es aquella vara de que habla el Espíritu santo, dice san Ambrosio, toda derecha, toda lisa y resplandeciente, en la cual jamás se halló ni el nudo del pecado original, ni la corteza del actual.

Este sentimiento es tan universal y tan comun entre los padres de la Iglesia, que no se sabe haya habido alguno que se haya atrevido á poner en duda si la santísima Virgen contraxo el pecado original.

Este insigne privilegio les pareció á todos tan conveniente á la augusta cualidad de madre de Dios, que no hallaron términos bastante pomposos, ni bastante enérgicos para publicar y celebrar esta primera gracia; y todas las razones de este insigne privilegio las encierra san Agustin en decir que la carne de Jesus es una parte, ó es la misma carne que la de María madre de Dios: *Caro Jesu, caro est Mariæ* (Aug. de Assumpt. B. V.).

A la verdad, ¿ qué hijo podria jamás sufrir que su madre hubiese estado un solo instante cubierta de lepra, que hubiese estado en desgracia del soberano, y que hubiese sido esclava de su mayor enemigo, si hubiera estado en su poder el estorbarlo? El Hijo de Dios pudo embarazar el que su madre estuviese en el primer instante de su con-

cepcion cubierta de la lepra del pecado original, y por consiguiente en desgracia de Dios y baxo la tiranía del demonio; ¿ quién, pues, se atreverá á imaginar, dice el ya citado san Bernardo, que no la haya preservado? Esto obligó á los sumos pontífices á prohibir tan expresamente el defender jamás que la santísima Virgen fué envuelta en la masa comun; y Gregorio XV. en su bula de 24 de mayo de 1622, prohíbe no solo el que se enseñe en las escuelas y se predique en los púlpitos, sino tambien el que se defienda aun por via de conversacion, que la Virgen santísima contraxo el pecado original: Ved aquí como habla el sumo Pontífice en dicha bula.

“ Despues de un largo y maduro exámen, hecho con toda la atencion y diligencia posible, declaró y mandó nuestro santísimo padre el Papa, y por el presente decreto ordena y manda á todos y á cada uno en particular, así eclesiásticos, como seculares, de cualquier orden religioso que sean, de cualquiera clase, condicion y dignidad que puedan ser, que en adelante no se atrevan á defender, predicar ó enseñar en los púlpitos ó en las escuelas, en sus lecciones, ni en ninguno de todos los demas actos públicos, que la santísima Virgen fue concebida en pecado original; y quiere y declara su Santidad, que cualquiera que contravenga al presente decreto, incurra en las censuras y penas, &c. Por las mismas razones, y baxo las mismas penas prohíbe su Santidad defender, aun en las conversaciones particulares ó en escritos privados, que la santísima Virgen fué concebida en pecado original.” *Post longam et maturam discussionem, &c. Hoy es de fe Católica con los*

§. VI.

Los sumos pontífices y concilios tocante á la inmaculada concepcion.

Desde Sixto IV. hasta hoy no ha habido papa, excepto Pio III., Marcelo II. y Urbano VII., que no vivieron sino uno ú dos meses en el pontificado, que no hayan autorizado por sus bulas y breves la doctrina de la inmaculada concepcion de la santísima Virgen. La fiesta de la in-